

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

***Prehistoria de Chile: Pueblos y Culturas Ancestrales,* Agustín Llagostera.**

*Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta,
2013, 250 páginas. ISBN: 978-956-8662-13-4*

*Reseñado por Viviana Llagostera Leyton (Licenciada en Arqueología,
Universidad de Chile, v.llagostera@gmail.com)*

El objetivo primordial de este libro es relatar la prehistoria de nuestro territorio bajo una novedosa y didáctica propuesta, capaz de ser entendida no sólo por profesionales de la materia, sino también por el público en general. Es fruto de un arduo trabajo que tiene sus antecedentes en su anterior obra *Los Antiguos Habitantes del Salar de Atacama, Prehistoria Atacameña* (Llagostera, 2004).

El diseño y diagramación de esta nueva publicación es de excelente calidad, permitiendo a Llagostera trasladar al lector a un pasado remoto, haciendo uso de un lenguaje coloquial, fácil de leer y entretenido visualmente, usando más de 200 fotografías y dibujos, muchos de su propia autoría.

Implementa la lectura recurriendo y explicando cabalmente curiosos conceptos como “miscelánea ecológica”, “asimetría cultural”, “cornucopia marina”, “composiciones votivas”, entre otros. Expresiones propias e inéditas del autor, evidenciando una admirable maduración entre la fusión del conocimiento biológico, antropológico, sumado a su entrañable inquietud artística y entrega pedagógica.

Así mismo, Llagostera analiza cada ámbito cultural con rigurosidad científica y a su vez logra transmitir su gran fascinación por la diversidad de materiales y expresiones culturales que en su mayoría son captados como singulares obras de arte.

El escrito está compuesto de 250 páginas distribuidas en ocho capítulos. La cronología y características socio-culturales de un periodo de tiempo se transforman en el hilo conductor, revelando al lector los cambios y acontecimientos transcurridos en una misma época, asumiendo el desarrollo contemporáneo y articulado de diversas culturas que ocuparon los territorios de norte a sur de nuestro país, incluyendo la Isla de Pascua.

En cada capítulo encontramos información relevante de fechados, sitios, objetos culturales y el desarrollo interpretativo de temáticas relacionadas con la subsistencia, división del trabajo, contextos habitacionales, tecnología, armas, arte, costumbres, ritualidad, muerte, entre otras.

El primer capítulo nos contextualiza y revela el escenario geográfico del actual territorio chileno de norte a sur, incorporando información de su riqueza en biodiversidad tanto terrestre como marina. Luego, un segundo capítulo nos traslada a “Los albores de la humanidad en el territorio”, caracterizando el paso y estilo de vida de los primeros pobladores de nuestro territorio reuniendo información de los sitios más tempranos del norte a extremo sur.

El capítulo tres incorpora el “Desarrollo de las formaciones arcaicas”, donde el cambio medioambiental trajo consigo una nueva forma de adaptación de los grupos culturales con gran diversidad de materiales, evidenciando estrategias de caza, pesca y recolección. Identificando a su vez expresiones de ritualidad como el arte rupestre en la puna atacameña y la momificación en la costa del extremo norte.

El cuarto capítulo nos habla de “Las formaciones aldeanas emergentes”, narrada por el autor como una época de cambio revolucionario desde el punto de vista de subsistencia y economía, donde el material cultural evidencia la potente identidad de los pueblos y la dependencia de su medio ambiente. En el norte describe con detalles, a los pescadores que cultivan y horticultores que pescan, mientras que en la Puna Salada revive a los pastores de camélidos y el surgimiento de la etnia atacameña.

Más al sur los horticultores y cazadores del norte verde dan vida al Complejo Molle, destacado por su cerámica de alto componente estético y su valioso arte rupestre. Mientras que en el valle central, las Comunidades Alfareras Iniciales y posteriormente el complejo Bato y Llolleo son asociadas a una fina descripción de su alfarería. Para finalizar con los alfareros del bosque austral (Complejo Pitrén), destacados por su alto nivel de eficiencia adaptativa en un ambiente de selva y bosques del sur.

En el capítulo cinco el autor describe las “Formaciones aldeanas del periodo Medio”, reconocido como un proceso cultural vivido por las poblaciones del territorio nortino, donde el impacto causado por la influencia de Tiwanaku trajo consigo una nueva cosmovisión y estilo de vida. Diferenciando los acontecimientos y rasgos culturales de los territorios de valles transversales, Tarapacá, San Pedro de Atacama y del norte semiárido.

En el sexto capítulo, “Formaciones regionales tardías”, Llagostera narra los tiempos de conflicto social y político extendidos desde el norte hasta la zona de Copiapó. Expone el complicado panorama resultado del cambio ambiental de la época y la caída del imperio Tiwanaku, distinguiendo a personajes como caravaneros y guerreros del desierto, quienes cobran vida para dar a conocer tiempos de defensa y reorganización de su estructura socio-política. En los territorios meridionales; la Cultura Copiapó, Cultura Diaguita, el Complejo Aconcagua y los habitantes del territorio austral del Complejo El Vergel, son descritos en forma detallada logrando dar a conocer su organización social, actividades hortícolas, de caza y

recolección, prácticas alucinógenas, contextos habitacionales y funerarios, alfarería y demás materiales relevantes de cada cultura, evidenciándolos tras una exquisita selección de imágenes difíciles de olvidar.

Dentro del capítulo siete, “Formaciones tardías y expansión inkaica”, encontramos la descripción de una época en que los señoríos altiplánicos cobran gran relevancia sociopolítica a nivel suprarregional, donde la presencia de poblaciones provenientes del Señorío de Carangas en los valles occidentales y los señoríos de Quillaca y Lípez en territorio tarapaqueño, consolidan el sistema de archipiélagos étnicos que llegan en busca de complementariedad económica y autosuficiencia. Fue este escenario que aprovechó la expansión inka, tras un dominio indirecto, hacerse presente en el extremo norte. La alfarería estilo Saxamar, tambos, santuarios de altura, redes viales y sitios mineros junto a la presencia de arquitectura inkaica en armonía con los poblados, forman parte del bagaje cultural que evidencia el proyecto expansionista del imperio Inka. Más al sur, en los territorios Diaguitas y de la Cultura Aconcagua respectivamente, el carácter de un dominio directo inkaico se hizo evidente en la distribución de asentamientos, características de la alfarería, presencia de pukaras, contextos funerarios y la gran importancia adquirida de los centros metalurgistas.

En el último capítulo, “Cultura de Rapa Nui”, Llagostera nos da a conocer en detallados dibujos y admirables imágenes, el origen, apogeo y colapso de una antigua sociedad compleja y jerarquizada. Reconocida por su gran cultura megalítica de Ahus y Moais, sumado a las evidencias de gran calidad artística de grabados y pinturas rupestres, unidas a las manifestaciones culturales de una sociedad pescadora, horticultora y criadora de gallinas.

En definitiva, este libro de edición elegante, se transforma en una propuesta cautivante proveniente del ámbito científico al servicio del público. Entregando conocimiento en forma entretenida y dinámica, bajo una explosión de colores e imágenes capaces de transportar al lector a diversos espacios y paisajes del pasado, dando valor a creencias, ritos, costumbres y diferentes formas de vida de los antiguos pobladores y “ancestros” que fueron parte de este extenso territorio.

BIBLIOGRAFÍA

Llagostera, A. 2004. Los Antiguos Habitantes del Salar de Atacama, Prehistoria Atacameña. Universidad Católica del Norte, Editorial Pehuén. Antofagasta.